

Gardes de Fernández, Roxana

*Figuras del imaginario sobre el trasfondo teórico
: Deleuze lee a Michel Tournier*

Jornadas de Inauguración del Centro de Literaturas y Literatura Comparada, 2006
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Gardes de Fernández, Roxana. "Figuras del imaginario sobre el trasfondo teórico : Deleuze lee a Michel Tournier " [en línea]. Jornadas de Inauguración del Centro de Literaturas y Literatura Comparada. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, junio 2006.. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/figuras-imaginario-trasfondo-teorico.pdf> [Fecha de consulta:]

FIGURAS DEL IMAGINARIO SOBRE EL TRASFONDO TEORICO: DELEUZE LEE A MICHEL TOURNIER.*

Por Roxana Gardes de Fernández

Universidad Católica Argentina

Deleuze, un lector privilegiado

Deleuze en su *Lógica del sentido* –1969- explica que el sentido es una instancia anterior a la instauración de lenguaje y códigos.

En ese marco propone su interpretación “Michel Tournier y el mundo sin el otro”.¹ *Viernes o los limbos del Pacífico* – 1967,² es según su lectura un texto donde “la teoría se confunde con una ficción necesaria”³ y lo define como una novela cósmica de avatares que desarrollan la tesis de Robinson: ¿qué hace un hombre solo en una isla desierta?

La interpretación se centra en la tensión de dos lógicas: la del Robinson de Tournier y la lógica del personaje de Defoe, y compara las acciones de uno y otro.

Para el teórico francés, el objetivo final del Robinson de Tournier es la deshumanización por el descubrimiento de una energía cósmica mientras que el Robinson de Defoe tiende al origen: a un regreso a la civilización pasada.

El potencial de ensamblaje de la lectura de Deleuze es la dialéctica ausencia/presencia del otro. Por los efectos de la ausencia, se inducen efectos de la presencia y se concluye *lo que es el otro*. Los efectos de la ausencia del otro son las verdaderas aventuras del espíritu. Así la novela puede delinearse como experimental, inductiva.

Estudio leído en las “Jornadas de Inauguración del Centro de Literaturas y Literatura Comparada” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. Realizadas en La Plata en junio de 2006.

¹ Cf. Gilles Deleuze: “Michel Tournier y el mundo sin el otro” En: *Lógica del sentido*. Barcelona. Paidós. 1989. Pp. 301-319

² Michel Tournier: *Viernes o los limbos del Pacífico*. Madrid. Alfaguara. 2004. 8º edición.

³ Cf. Gilles Deleuze: *Lógica del sentido*. Opus Cit P. 316.

Desde ese núcleo del texto: la ausencia del otro, Deleuze articula el itinerario de des-humanización de Robinson hasta lo que considera la pérdida de la estructura del otro. Esta pérdida explica porque el Robinson de Tournier no abandona la isla en el velero inglés.

Según Deleuze la función del otro en la obra de Tournier se delinea por el efecto de su ausencia. Un efecto que resiente la percepción. Y es que, alrededor de cada objeto de percepción, el otro introduce lo no percibido. *En la estructura de percepción, el otro es un punto de vista que se inserta en el proceso gradual de la visión de un objeto y relativiza lo percibido.* De modo que si el otro falta no se distingue lo sabido y lo no sabido, lo percibido y lo no percibido.⁴

Sin el otro no hay virtualidad, hay sólo objetos. En la ausencia del otro, la conciencia y su objeto no son más que uno; no hay posibilidad de error, porque el otro no está constituyendo un tribunal de la realidad, faltando su estructura la conciencia se adhiere a las cosas: “La visión de la isla estaba reducida a sí misma”. Entonces Robinson

inventa un sistema por el que pueden jugar puntos de vista y perspectivas distintas. El efecto de estas presencias es la distancia entre su conciencia y su objeto, porque en la percepción, el otro puebla al mundo de franjas de transiciones, de posibilidades.

El otro a-priori determina la percepción. El otro concreto, lo que el otro capta es la estructura de lo posible, o de mundos posibles. “Eso era el otro: un posible que se empeña en pasar por real (...)”⁵

⁴ Según Gadamer, Sartre comprende lo que significa la pregunta de Husserl: “¿Qué es un objeto de percepción? Este vaso por ejemplo, lo puedo ver únicamente desde donde me encuentro. Puedo girarlo, pero entonces lo veo únicamente desde mi lado, y no veo la parte posterior, y a usted le pasa exactamente lo mismo. Esto es lo que Husserl llamaba la ‘graduación del objeto de percepción’, pues el objeto procura mostrarse sólo en forma gradual”. Cf. Hans-Georg Gadamer: “*El ser y la nada* (J.P.Sartre)” en *El giro hermenéutico*. Madrid. Cátedra. 1998. Pp.39 – 56.

⁵ Deleuze cita a Tournier. Cf. “Michel Tournier y el mundo sin el otro”. En Gilles Deleuze: *Lógica del sentido*. Opus Cit. Pp. 307. En Michel Tournier: *Viernes o los limbos del Pacífico*. Opus. Cit. P.192

Consideremos concepciones de Deleuze: “El sentido, no puede ser inferido sino indirectamente, a partir del círculo a que nos arrastran las dimensiones ordinarias de la proposición. Solamente hendiendo el círculo, como se hace con el anillo de Moebius,

Deleuze interpreta que Viernes no es otro. Porque el otro ofrece posibilidades dentro de un mundo ya articulado y si Robinson lo determina en el orden de su mundo como servidor, Viernes destruye totalmente ese orden y ese mundo.

Un giro hermenéutico a la interpretación de Deleuze nos permite aislar un núcleo filosófico, trasfondo sartreano implícito y una lógica: “la reflexión filosófica puede recoger lo que tan eficaz y vívidamente muestra la novela (...)”⁶ que, aunque señalada como inductiva para la experiencia de Robinson limita a Robinson al sentido de su mundo pasado. Si giramos el texto, desde la figura interpretada, hacia el trasfondo teórico, recordamos que el sentido (...) sólo puede ser alcanzado, hendiendo el círculo, como se hace con el anillo de Moebius, desplegándolo en su longitud.

Intuimos que la lógica pertinente a Robinson y pensada por Tournier, es la abducción ese salto explicativo de lo diferente.

Consideramos que la aventura Tournier- Robinson es el avatar de una ontología cosmológica. No se trata de un mundo sin conciencia, un mundo que es para Robinson en un ordenamiento fijo y previo, sino en el movimiento reflexivo de la conciencia sobre ese “a-priori”. Si Deleuze marca la relación presencia/ausencia del otro; nosotros consideramos la dialéctica de la conciencia que distingue el prójimo del pasado de otro concreto y actual.

Consideramos que la gran aventura de Robinson: el núcleo hermenéutico central; es el movimiento de la conciencia hacia el afuera, en la reflexión de sí a través del otro: de *sí* a *sí* en la apertura hacia el otro: la isla; hacia el prójimo de un mundo otro.

Desde la añoranza del otro, el otro/prójimo a priori, que confirma un mundo pasado y que me regresa al pasado; hasta la aparición de Viernes: un otro que niega el mundo a priori.

desplegándolo en su longitud, destorciéndolo, la dimensión del sentido aparece por sí misma en su irreductibilidad...” *Lógica del sentido*. “Tercera serie, de la proposición”. P.42

⁶ Cf. Gilles Deleuze: Cf. “Michel Tournier y el mundo sin el otro”. Op. Cit. P. 304.

Desde la conciencia reducida a sí misma, en la deshumanización a la recuperación en la trascendencia.

Michel Tournier como lector privilegiado de Defoe

“Ahora es evidente que el encuentro Robinson –Viernes desarrolla desde hace algunas décadas un significado que Daniel Defoe no sospechaba ni de lejos (...)”⁷ “El secreto de la historia está aquí (...)” la tragedia de la soledad y su interrupción por la llegada de Viernes, aunque no es lo esperado.

Tournier no articuló el nodo problemático de su relato sólo a partir de una crónica ficcional inglesa del siglo XVIII (1719), llevaba consigo muchos años de filosofía y etnología.

Si bien la lógica narrativa de Defoe se articula en dos líneas: Robinson antes de la llegada de Viernes y Robinson con Viernes, la lógica del texto de Tournier exige la línea del

⁷ En una reflexión posterior, incluida como “Prefacio” a *Viernes o la vida salvaje*, Michel Tournier considera que en el *Robinson Crusoe* de Defoe se da la soledad de Robinson y una serie de acontecimientos que son preparación necesaria a la aparición de Viernes. (...) Viernes es casi bestia- espera recibir la humanidad de Robinson (...) llega como una justificación de su organización maniática de la isla. La actitud del Robinson de Defoe con Viernes es propia del “racismo más ingenuo a la vez que una patética incultura” y plantea si para vivir en una isla del Pacífico no sería mejor aprender en la escuela de un indígena afecto a todo tipo de técnicas adaptadas al medio, que empeñarse en transportar allí un modo de vida puramente inglés.” Esta reflexión incluye consideraciones sobre la aventura del marino escocés Alejandro Selkirk. El 31 de enero de 1709, una canoa del Duque, barco de guerra inglés llegó a la isla Más a Tierra del archipiélago de Juan Fernández, ubicado en el océano Pacífico a seiscientos kilómetros al oeste de Santiago de Chile. Encontraron allí algo con la forma de un hombre, con cabellos hirsutos, vestido con pieles de cabra, que les hacía señas. Era Selkirk que permaneció en la isla solitaria cuatro años y cuatro meses hasta la llegada de un barco inglés. Pero llegó de nuevo a su tierra natal en 1711, después de ocho años, un mes y tres días.

declive de Robinson, esa especie de *itinerario hacia la bestialización* que confiere a todo el conjunto altura dialéctica.

El potencial de ensamblaje se delinea sobre la búsqueda de recuperar el prójimo “del mundo a-priori”. Después de esperar su rescate, de señalar su presencia –sin resultado, y de construir una canoa; Robinson en raptos de desesperación se sumerge en una charca. Imita a las bestias. Viaja a una frontera de bestialización extrema. En ese abandono, hay una confusión con la isla. La percepción inunda la conciencia. El movimiento es de *sí a sí*. Pero, intermitente y paulatinamente, algo, alguien, cierta conciencia latente intuye la caída y esboza un control de la imaginación enferma.

Robinson organiza y cultiva la isla como si fuera una colonia inglesa,⁸ lee La Biblia y se figura Gobernador, general, presbítero.

La acción es el movimiento de la conciencia. Expresiones de largos monólogos en primera persona, en el diario, entran los núcleos sustentadores del relato. La enunciación marco, en tercera persona omnisciente, penetra y desarrolla (frecuente-mente en la incertidumbre del estilo indirecto libre), la conciencia de Robinson, sus emociones, sus desfallecimientos y propósitos. Una inversión estructural admite lo paradoja de un testigo: un alguien que hace ver el alguien de una conciencia latente,

en su *salirse de* hacia el mundo, hacia el prójimo, en ese acto constitutivo y diferencia-dor. Ser en el mundo,⁹ en su horizonte, es “un modo de ser” en la totalidad de las cosas.

En ese estadio esporádico de caída de Robinson a la ciénaga, es como un objeto del mundo. Pero en un repliegue, sobre la visión alucinatoria de Lucy, su hermana muerta, se esboza un gesto de remisión hacia fuera, ese movimiento por el cual se es objeto para otro y por el cual se tiene conciencia de sí (porque se escapa a sí mismo) aún en la imagen de un recuerdo.

⁸ Para Tournier este es el período de la “isla administrada”. Vivimos la época en que los puritanos ingleses con la Biblia en la mano, invaden y colonizan las tierras vírgenes del nuevo mundo.

⁹ La existencia es trascendencia. Es decir pasa más allá. En ese acto se constituye la ipseidad del hombre. Se constituye el hombre como yo; pero es en ello donde se constituye también lo que no es yo. Aquello a lo que el hombre se dirige en su trascendencia, es lo que llamamos mundo. El trascender del hombre es lo mismo que ser en el mundo. El hombre en cuanto ser ahí; es ahí donde es su mundo. El mundo es el horizonte. Cf. Jean Paul Sartre: “La existencia del prójimo”. En *El ser y la nada*. Barcelona. Altaya. 1993. Pp. 261-328

En ese giro de la conciencia de sí a sí, pero *a través del otro y del para sí*,¹⁰ Robinson por la escritura recupera su dimensión humana.

“Trazar sus primeras palabras sobre la hoja de papel (...) Le parecía de pronto que me-dio se habría arrancado del abismo de la bestialidad en que había caído y le parecía también que volvía a entrar en el mundo del espíritu mediante este acto sagrado: escri-bir (..) sus meditaciones, la evolución de su vida interior o incluso los recuerdos que volvían de su pasado y las reflexiones que aquéllos le inspiraban...” (Pp. 52-53)

Si se “es” en tanto remisión al otro¹¹, si el otro garantiza lo percibido, el Robinson de Tournier ha reemplazado el afuera, la nihilización que supone la presencia del otro; por un juego complejo de sustitución del para otro, por un para sí proyección del a-priori.

Del “prójimo a-priori” a este un “otro” concreto.

La presencia del araucano sacude a Robinson. Lo enfrenta a una existencia individual y concreta que significa una ruptura y el límite de una concepción a-priori.¹²

Entonces se transfiere de la inmanencia de su mundo a la trascendencia absoluta. Por-que si Viernes es captado como una justificación de la organización maniática de la isla y le

¹⁰ Citamos a Michel Tournier: *Viernes o los limbos del Pacífico*. Opus Cit. P. 49

¹¹ Esto significa que tengo conciencia de mí, en tanto que escapo a mí mismo. Tengo mi fundamento fuera de mí. No soy para mí sino como remisión al otro. Aunque ante el otro, el mundo se me escapa, es testigo de mi conocimiento. Cf. Jean Paul Sartre: “La existencia del prójimo”. En *El ser y la nada*. Opus Cit. Pp. 288-289.

¹² Esa relación ontológica entre un prójimo abstracto y yo –por el hecho mismo que define mi relación con el prójimo – lejos de facilitar una relación particular y óptica entre Pedro y yo – hace imposible la vinculación concreta entre mi ser y un prójimo singular concreto. La existencia de un ser con ontológico y, por ende, a-priori- haría imposible toda conexión óptica con una realidad humana concreta.

corresponde ser asistente del Gobernador, del General o del Presbítero; Robinson se ve en sus ojos y por mucho que quisiera no podrá dejar de juzgar su propia tontería. Viernes siembra la duda en un sistema que tenía por clave principal la fuerza de convencimiento ciego.

En efecto, el prójimo aparece por un pensar propio. Un pensar que lanza a la conciencia fuera de sí, liberándola, en un trayecto del prójimo “a-priori” al descubrimiento de un prójimo/otro.

Todo el episodio continuado de percepción de la isla –por Viernes y por Robinson, y la remisión a otra cosa que a ella misma, revela una relación primera de conciencia a conciencia- revela a Viernes como otro/ prójimo: como sujeto.

Entonces si Robinson ve a Viernes y primero lo objetiva para captarlo en su mundo junto a los objetos, no puede adherirlo a las cosas. Robinson capta a Viernes como una espacialidad y capta que una relación nueva aparece por él entre las cosas. El otro es –ante todo- la fuga permanente de las cosas hacia un término que se capta a cierta distancia de Robinson y que se escapa en tanto despliega en torno suyo sus propias distancias.

Y aunque Viernes, el otro, sea objeto para Robinson, porque puede contenerlo en los límites de su universo – copia o reproducción- Viernes, en otro lado de la isla, crea un mundo en el Mundo. “(...) a escondidas, Viernes se había establecido en aquella parte de la isla y llevaba allí una vida al margen del orden, entregándose a misteriosos juegos el sentido de los cuales se le escapaba.”(P. 173)

La presencia de Viernes entre los objetos de ese universo, es un elemento de desintegración de ese universo: “la aparición de un hombre en mi universo”¹³ es dar otras calificaciones a las cosas. Para Robinson, Viernes es un objeto que le ha robado el mundo; todo está recorrido por una herida invisible.

Intenta mantenerlo fuera de sí y orientado a sus fines. Lo organiza en medio en tanto que él organiza el mundo hacia sí mismo. Robinson intenta captar a Viernes como la unidad

¹³ Cf. Jean Paul Sartre: *El ser y la nada*. Opus. Cit. P. 283.

objetiva de los utensilios, ¹⁴ como instrumento que se define por todos los de-más, como un orden de sus utensilios, que se halla enclavado en el orden impuesto por él en la isla. Pero cuando quiere referir ese orden –enclave- a la interioridad de Viernes, advierte al otro, la negación de sí: “comprendí (...) que la afinidad de Viernes con los animales es sustancialmente distinta de las relaciones que yo he establecido con mis animales (...)

“Pero con frecuencia también el Gobernador, el general y el pontífice se superponían a Robinson. Entonces medía de un golpe la extensión de los trastornos provocados por Viernes en la hermosa ordenanza de la isla: las cosechas perdidas, las provisiones dilapidadas, los rebaños dispersados, las bestias carroñeras prósperas y prolíficas, las herramientas rotas o perdidas.” (Pp. 182-184)

Si el otro aparece primero como objeto y como totalidad coextensiva al mundo, desde el momento que capta sus fines el objeto se dimensiona conciencia para Robinson.

Si se da la posibilidad de que como conciencia - en sus fines- transforme el mundo, la única vinculación posible con Robinson es poder ser visto por Viernes y ser negado. Desde ahí Robinson restituye el mundo.

“Robinson observa como con una lupa aquella máscara prognata, un poco bestial, a la que su tristeza vuelve más obstinada y más enfadada que de ordinario. Y entonces percibe en ese paisaje de carne sufriente y fea, algo brillante, puro y delicado el ojo de Viernes (...) ¿Cómo tal maravilla puede estar incorporada a un ser tan grosero, ingrato y vulgar?” Y ante este descubrimiento “¿no debe preguntarse (...) si el araucano no será en conjunto más que una adición de cosas también admirables que él solamente ignora por ceguera? (...) Por primera vez entrevé con claridad, bajo aquel mestizo grosero y estúpido que le irrita, la existencia posible de otro Viernes...” (Pp.191-192)

Sospecha y temor. Una relación originaria, ingenua, con un *otro objeto* seguro, se degrada por la sospecha de un posible *sujeto* que ve a Robinson y puede cambiarlo por el objeto que Robinson veía y puede, además sustituir su mundo. ¹⁵

¹⁴ Ibid., P. 319.

¹⁵ Lo importante es la reafirmación de Viernes como otro, o como prójimo por la posibilidad de Robinson de ser objeto para Viernes; es decir la conversión radical de objeto a sujeto. Hay una degradación de la relación originaria: el otro objeto, en la aprehensión de alguien como “siendo

“Retomó su curso, en efecto, pero hiciera lo que hiciera Robinson, había siempre un alguien en su interior que aguardaba un acontecimiento decisivo, trastornador, un comienzo radicalmente nuevo que anularía cualquier empresa pasada o futura.” (P.192)

La destrucción del mundo de Robinson por la explosión en la isla, la nihilización de su orden es también una remisión al otro como prójimo. El mundo de Robinson se aliena, lo que queda de la isla Speranza se articula en una nueva relación que impone la pre-sencia y la mirada del prójimo. El conjunto espacio, elementos, utensilios, posibilidades es desplazado hacia Viernes.¹⁶

Viernes es la conciencia ajena que se constituye en la negación de Robinson.

Tournier despliega magistralmente - en el espacio preciso - la necesaria doble negación.

Viernes y Robinson se proyectaron a la dimensión ficticia. Se configuraron para los enfrentamientos inventando un sistema de dobles: el maniquí –simulacro de Robinson, la estatua de arena, un fantasma de Viernes. El maniquí/Robinsons, hecho por Viernes, era objeto de todos los gestos de hostilidad por los que Viernes negaba el mundo de Robinson. La estatua de arena/ Viernes, hecha por Robinson era objeto de castigos por los que Robinson expresaba su rechazo hacia el mundo de Viernes. Estas imágenes de los simulacros y del espacio son las figuras ficcionales perfectas que proyectan y exponen el trasfondo de teorizaciones sobre el ser para sí y para otro en el juego de la conciencia objetivante.

probablemente un hombre, es a la posibilidad de ser visto por él”. Esto es –según Sartre- la posibilidad de un sujeto que ve a Robinson y puede sustituirlo por el objeto que Robinson veía. Esa visión (mirada) del prójimo es remisión a mí mismo. Cf- Jean Paul Sartre: *El ser y la nada*. Opus Cit. P. 285

¹⁶ El prójimo es la condición de mi ser no revelado; pero no es estructura abstracta conceptual; sino condición concreta e individual Cf. Jean Paul Sartre: *El Ser y la nada* . Opus Cit. P.296

La imagen de Robinson, que Viernes constituye para sí, escapa a Robinson. Es expresión y presencia de una libertad extraña. Robinson al observar sus fines lo intuye como conciencia, lo acepta como prójimo.¹⁷

El gran acierto de Tournier es el movimiento reflexivo de la conciencia de Robinson a través de los fines de Viernes. Esta intuición magistral se expone en el episodio mitológico de la lucha entre Viernes y el macho cabrío. Los deslizamientos entre lo bestial y lo humano.

La presencia de Viernes como prójimo transfigura a Robinson. Se vuelve de su mundo al prójimo Viernes para definirlo. No porque él pueda comprender a Viernes desde su mundo, sino porque Viernes como prójimo es un centro de referencia autónomo del mundo y Robinson *asume como propio* ese yo distinto- suspendido- articulado por Viernes, y esa *negación de sí* (por y en la negación de Viernes) es el nexo con Viernes y el símbolo –señal de la separación.

En síntesis Deleuze interpreta por una lógica deductiva que desde los efectos de la ausencia del otro, se inducen los efectos de la presencia y se concluye *lo que es el otro*.

Así, *el otro es una estructura de percepción y es un mundo posible*. Viernes no es otro, porque no es un posible dentro del mismo mundo, no envuelve bajo otros matices aspectos del mismo mundo. Indica que Robinson pierde la estructura del otro.

Proponemos revisar la dialéctica: ausencia /presencia en la hermenéutica filosófica y etnológica de Tournier. Robinson suple la ausencia del prójimo por el recuerdo de su mundo a-priori y por la ficción de roles propios de ese mundo perdido. Robinson náufrago: es Gobernador, general, presbítero. E incorpora al araucano a ese orden. El araucano, en un arrancamiento de todo lo *que es*, se asume como Viernes, como servidor de Robinson. Robinson es Amo de Viernes hasta que ve el ojo de Viernes, y surge, por esa mirada el otro- sujeto que objetiva, que nihiliza lo establecido. La lógica de Tournier instala un punto de vista sobre esta suspensión: ese alguien, que en la conciencia de Robinson esperaba un cambio, trasciende el mundo pasado en un afuera que es una ruptura, una negación. Sólo en la dialéctica de un posible, por una abducción, puede ver lo no visto,

¹⁷ El prójimo es el objeto que no puede ser delimitado por sí mismo; es el objeto que no se comprende sino a partir de su fin. Ibid. P. 320

delinear el espacio de esa isla oculta, bajo la isla administrada e instaurar allí a Viernes como prójimo en un mundo otro: aéreo, eólico, solar.

BIBLIOGRAFÍA:

DELEUZE, Gilles: *La lógica del sentido*. Barcelona. Paidós. 1989.

DELEUZE, Gilles: *Diferencia y repetición*. Buenos Aires. Amorrortu. 2002

DELEUZE, Gilles y GUATARI, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pretextos. 1997.

GADAMER, Hans-Georg: *El giro hermenéutico*. Madrid. Cátedra. 1998

SARTRE, Jean Paul: *El ser y la nada*. Barcelona. Altaya. 1993

TOURNIER, Michel: *Viernes o los limbos del Pacífico*. Madrid. Alfaguara. 2004. Octava edición.